

LANZAMIENTO DEL DIÁLOGO NACIONAL “PRESENTE Y FUTURO DE LOS JÓVENES” .Bogotá. Agosto 15 de 2001

Bien puede definirse la política como la búsqueda del bien común a través del intercambio de argumentos. Como el bien común no es algo evidente, pues todos tenemos perspectivas distintas sobre lo correcto y lo incorrecto, sobre cómo debe ser el futuro e, incluso, sobre cómo es el presente, sólo es posible alcanzarlo a través del camino del diálogo. Dejando que fluyan las opiniones, que se expongan y controvertan ideas, seguramente se llegará a las mejores decisiones para la vida pública.

Así, por fuera de todo autoritarismo, no sólo se rescatará la diversidad de puntos de vista, sino que se obtendrán unas resoluciones aceptables por todos los ciudadanos debido a la fuerza de sus razones. Con tal pluralismo y con tal legitimidad, el poder no será la imposición del más fuerte o del más astuto, sino el efectivo desenvolvimiento de unas ideas que todos suscriben, validan y desean ver realizadas.

Es precisamente para desarrollar esa comprensión de la política, respecto al tema de la juventud, que hoy nos hemos reunido.

En efecto, el Diálogo Nacional “Presente y Futuro de los Jóvenes” es una invitación a construir, con todos los sectores de la sociedad y del Estado, una política pública que defina, de manera participativa y concertada, el futuro del tema en Colombia.

Como lo he expuesto en la Directiva Presidencial que hoy firmo, ésta es una convocatoria a los jóvenes, a los Consejos de Juventud, a las entidades y organismos del Estado, a los padres de familia, a las Organizaciones No Gubernamentales, a los medios de comunicación y, en general, a toda la ciudadanía, a compartir iniciativas, formular propuestas y adquirir compromisos en beneficio de la juventud colombiana.

Éste será un proceso plenamente consecuente con lo que ha sido una meta del gobierno: no pensar la política pública social como una política sectorial sino como una poblacional. En lugar de encuadrar a las personas en la complejidad de las entidades, debemos acoplar las entidades a la complejidad de

las personas. No debemos, por motivos administrativos, desmembrar el cuerpo de intereses, necesidades y anhelos de ninguna población.

Aunque esto exija una ardua tarea de coordinación de iniciativas, tanto entre las distintas instituciones como entre los distintos niveles de gobierno, es decir, entre lo local, lo regional y lo nacional, creo que es el único camino para llegar a líneas de acción verdaderamente confiables. Respecto al tema que nos reúne, ningún escenario podría ser mejor que éste para alcanzar tal fin.

Entre el 16 de Agosto de 2001 y el 30 de enero de 2002, y bajo el presupuesto de que la descentralización es fundamental para comprender adecuadamente nuestra diversidad y no adoptar políticas uniformadoras, se comenzará en las mesas locales, distritales y departamentales la reflexión y la discusión sobre el futuro de las políticas de juventud en Colombia.

Con el apoyo de las Secretarías Técnicas Territoriales - encargadas de coordinar la ejecución de los diálogos y consolidar la información-, de la Secretaría Nacional y, como

última instancia, de la Comisión Gestora del Diálogo –la cual está conformada por representantes de la Federación Colombiana de Municipios, por el Consejo Gremial, por la Asociación Colombiana de Universidades, por la Alianza para la Incidencia en las Políticas Públicas, por la Mesa Nacional de Juventud del Consejo Nacional de Planeación, por el Departamento Nacional de Planeación, por el Ministerio del Interior y por el Programa Colombia Joven- adelantaremos paulatina y exitosamente el proceso.

Incluso, dado que muchas iniciativas individuales se pueden perder debido a la falta de pertenencia a las organizaciones deliberantes o, asimismo, a simples problemas operativos para asistir a las reuniones, se ha dispuesto una Mesa Virtual de Diálogo. En ella cualquier ciudadano podrá plantear a través de la internet sus ideas y así sumarse a quienes se está preocupando por la juventud del país.

La juventud, con los lineamientos que de aquí surjan, no será un asunto de gobierno sino uno de Estado. Es preciso trascender los meros programas gubernamentales para alcanzar acuerdos coherentes, sólidos y sostenidos en el tiempo. De esa manera, intercambiando experiencias,

sumando esfuerzos, evaluando colectivamente los aciertos y debilidades de los caminos ya recorridos, estableceremos un marco de acción para los gobiernos venideros que, en lugar de privarlos de iniciativas, los dotará de una guía sólida para crearlas o para juzgar su pertinencia.

Para decirlo claramente, libraremos al tema de los jóvenes de los desfases de la improvisación y, a corto plazo, evitaremos su arbitraria manipulación en medio de las pugnas electorales. Una vez establecidas unas directrices como resultado final del proceso que hoy arrancamos, no habrá posibilidad de navegar al vaivén de los vientos. La voluntad popular ya habrá echado el ancla.

Mediante este proceso de formación de la voluntad común a través de la comunicación y la argumentación dibujaremos un equilibrado, profundo y altamente representativo horizonte colectivo.

La tarea, ahora, corresponde a los ciudadanos. Bien vale recordar que el ejercicio de la ciudadanía, entendido como la efectiva participación en los asuntos públicos, no debe limitarse al episódico evento del sufragio sino que debe incluir

también una constante actividad dentro de los espacios de deliberación y de construcción de los propósitos comunes. Con el Diálogo Nacional el espacio está disponible: sólo hace falta ocuparlo.

En este sentido, creo que la definición de ciudadano que ha formulado el filósofo Fernando Savater es, en éste y en todos los casos, un ideal que, cada vez en mayor medida, debe ser aplicado: *“Entiendo por ciudadano el miembro perfectamente consciente y activo de una sociedad democrática: aquel que conoce sus derechos individuales y sus deberes públicos, por lo que no renuncia a su intervención en la gestión política de la comunidad que le concierne, ni delega automáticamente todas las obligaciones que ésta impone en manos de los especialistas a dirigir”*.

Siguiendo ese ideal, y con el procedimiento implementado en el Diálogo Nacional, se formulará la política más integral, democrática y bien sustentada que sobre el tema de juventud se haya diseñado en Colombia.

Más aún cuando, a diferencia de otras propuestas, aquí contaremos con una activa participación juvenil. En esa

medida, no estamos elaborando sólo una política *para* jóvenes, que los convierte en objetos del arbitrio de las instituciones, sino que estamos fraguando una política *con* los jóvenes y *desde* los jóvenes. Atrás deben quedar las perspectivas verticales que no toman en cuenta sus demandas ni sus concepciones de futuro. Ahora ellos, como cogestores de las metas institucionales, le transmitirán a las políticas todo su ímpetu y toda la inmensa riqueza de su visión del mundo.

En medio de estos jóvenes que están construyendo su entorno con responsabilidad y coraje quiero hacer un especial reconocimiento a Juan Manuel Galán, quien, primero desde el Viceministerio de la Juventud y luego como Director del Programa “Colombia Joven”, ha propuesto un camino a seguir que hoy alcanza un momento culminante. No cabe duda, Juan Manuel, de que el espíritu batallador y noble de su padre ha alentado su labor por la juventud colombiana.

Estimados amigos:

El tiempo, casi siempre, suele ser un buen juez. Así van pasando a los baúles del olvido viejas ideas y costumbres. Así poco a poco hemos abandonado las miradas sobre la juventud

que sólo atendían a la prevención, el control y el castigo. Con el tiempo hemos aprendido que la juventud no es una amenaza o un período de la vida propenso al error, para darnos cuenta de que ella, más bien, representa un incalculable potencial de conocimientos, virtudes y sueños.

Basta pensar que en una economía en la cual el capital humano se ha convertido en el principal factor para la creación de riqueza y en la cual, a la vez, la flexibilidad para cumplir distintos roles, para innovar y para ajustarse rápidamente al cambio de procedimientos y estrategias es también una cualidad decisiva, son los jóvenes quienes reciben el mayor protagonismo. Nadie más que ellos tiene las habilidades para enfrentar los desafíos de la época y nadie más que ellos, a causa de su dinamismo y adaptabilidad, puede sortearlos con igual éxito. Nuestro desarrollo, cada vez en mayor medida, depende del desenvolvimiento de nuestra juventud.

Basta pensar también que si queremos realmente afianzar la paz y la convivencia, lo cual significa no sólo un cese al fuego sino una reconstrucción de nuestro tejido social, de nuestros valores y de nuestras instituciones, es imprescindible que las nuevas generaciones de colombianos incorporen el espíritu de

la democracia, asuman como propios sus contenidos y procedimientos y aprendan que el diálogo, la tolerancia y la participación son la única forma de constituir una sociedad viable.

En la juventud radica la posibilidad de formar un nuevo país. El Diálogo Nacional “Presente y Futuro de los Jóvenes” será una oportunidad histórica para abrirle el camino para comenzar esa tarea y, así, abrirle las ventanas a la luz. Bien decía el pensador alemán Walter Benjamin: *“Una juventud digna constituye la condición de posibilidad de la existencia creadora. Sin tal anhelo, sin un afán de recuperar la grandeza perdida, no es posible ninguna renovación de la vida”*.

Muchas gracias